

Estudio y revisión cronológica de los yacimientos de "La Fuente del Río" y "La Veleña" (Cabra): a propósito del paso del III al IIº milenio a.C. en el S.E. de Córdoba

En este trabajo revisamos los materiales arqueológicos procedentes de los yacimientos egabrenses de la Fuente del Río y de La Veleña, de forma que, partiendo de las apreciaciones de otros investigadores, pretendemos dar cuerpo a una nueva aproximación cultural de los dos conjuntos que por intermediación geográfica y cronológica pensamos pudieran estar relacionados, ofreciendo finalmente una nueva visión de estas localizaciones de la Subbética cordobesa.

Los materiales que presentamos se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de Cabra, procedentes de recogidas superficiales llevadas a cabo por D. Fernando Leiva Briones y D. Salvador Jiménez Cuevas, en el entorno inmediato de la localidad. Debemos agradecer a D. Fernando Leiva, actual director de la institución, las facilidades prestadas en todo momento para acceder a las colecciones.

1.- La Fuente del Río

El asentamiento denominado "La Fuente del Río" se localiza en la Hoja 989 (LUCENA) del M.T.N., escala 1:50.000, en las coordenadas 37° 28' 0" y 4° 25' 20" (Fig. 1, nº 1). Se sitúa en el cerro amesetado del mismo nombre, a unos 580 m. de altitud s.n./m. y sobre el manantial de agua homónimo; la meseta es de gran amplitud y presenta buenas condiciones de defensa natural por sus tajos escarpados, especialmente en su parte occidental, que la hacen prácticamente inaccesible.

Las primeras referencias al yacimiento las encontramos en la obra de J. Bernier *et al.* (1981), que citan la presencia de algunos materiales arqueológicos procedentes de recogidas en superficie, destacando varios fragmentos de cerámicas bruñidas,

MARIA R. DELGADO FERNANDEZ
JUAN CARLOS VERA RODRIGUEZ

Universidad de Córdoba

brazales de arquero, útiles pulimentados, numerosos nódulos de sílex y "microlitos de sílex".

No será hasta más tarde cuando el actual director del Museo egabrense, D. F. Leiva (1984, 1985), en dos trabajos sucesivos, se aproxime también de una forma orientativa a la importancia y valor histórico que tiene el lugar, presentando por primera vez descripciones y fotografías sobre materiales arqueológicos del yacimiento.

Finalmente, hemos de referirnos a las aportaciones de D. Ruiz y J.F. Murillo, inicialmente con el estudio del escaso material depositado en el Museo Arqueológico

Provincial de Córdoba (MURILLO Y RUIZ, 1982-83: 8-11) y, posteriormente, en el marco de una breve síntesis del asentamiento a partir del depósito del Museo Local de Cabra (MURILLO Y RUIZ, 1994). En el primer caso, la precariedad de la muestra, reducida a un fragmento de brazal de arquero y tres elementos de hoz, hace verdaderamente osado ofrecer una atribución cultural pero se apunta la posibilidad de corresponder a un momento bastante avanzado del Calcolítico. En cambio, algunas formas de carena baja y la asociación de algunos esquemas decorativos, procedentes del Museo de Cabra, les hace concebir una ocupación desde momentos tempranos del Cobre, adjudicación sobre la que volveremos más adelante.

- Estudio del material.

Los conjuntos industriales analizados comprenden los capítu-

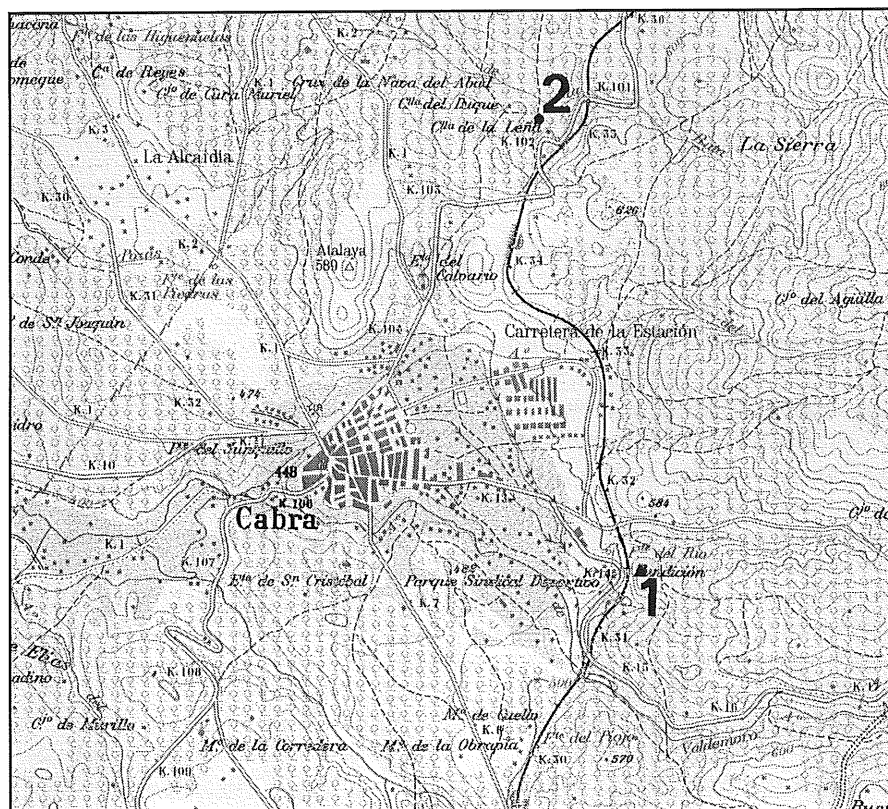


Figura 1. Situación de los yacimientos.

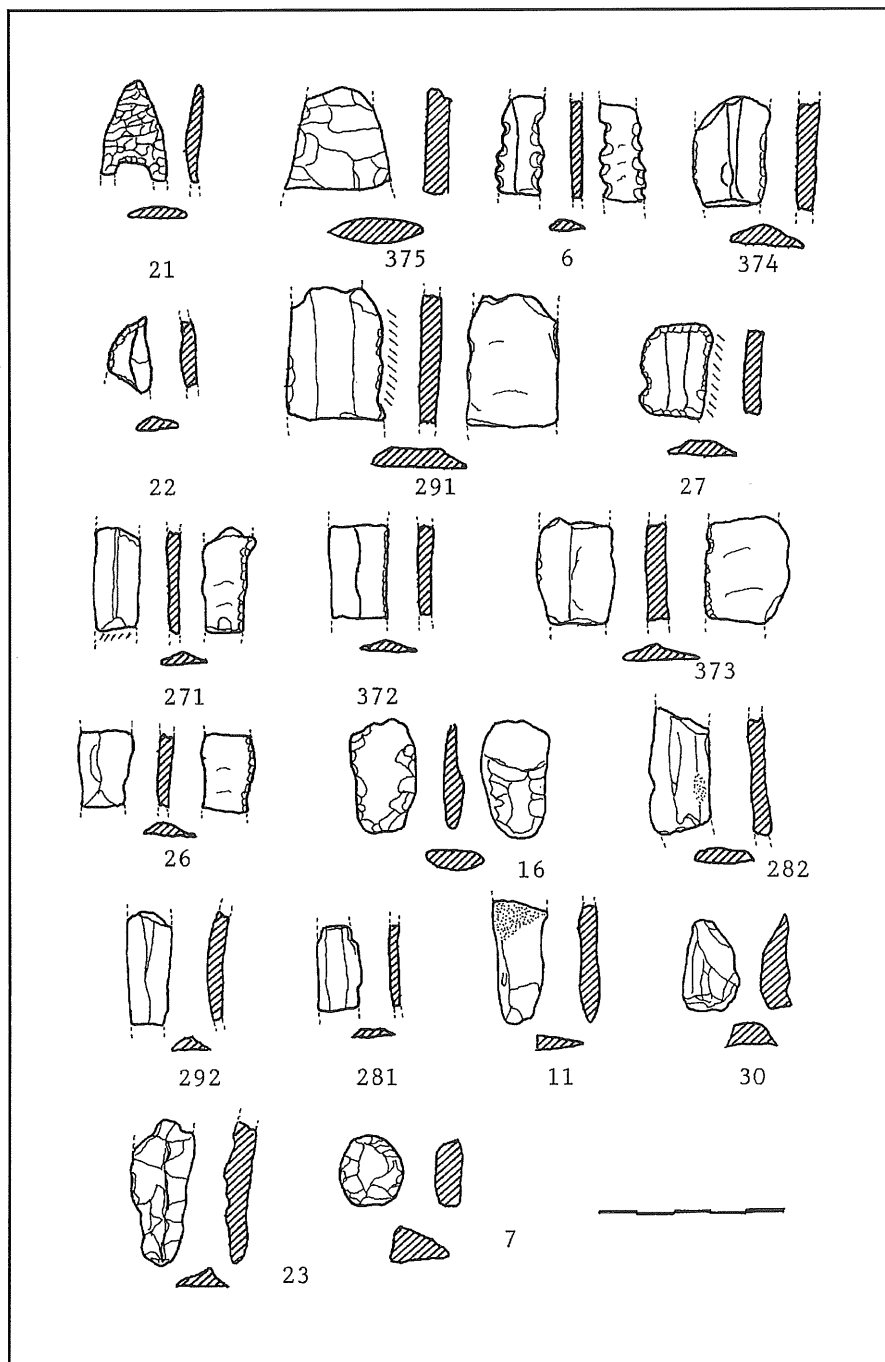


Figura 2. Industria Lítica Tallada. La Fuente del Río.

los de Industria Lítica Tallada, Industria Lítica Pulimentada y Trabajada, Cerámica, Elementos Culturales y Varios. En primer lugar, queremos señalar que, dada la reducida cuantía del material, hemos preferido optar por los valores absolutos para evitar la sobrerrepresentación que supondría un tratamiento estadístico en estos casos.

• **Industria Lítica Tallada.**

En cuanto a la Industria Lítica Tallada, hemos de indicar que la muestra estudiada es de diecinueve elementos, aunque contamos con, al menos, veinticuatro

dientes de hoz que no han podido ser descritos al estar enmangados en una hoz reconstruida con fines didácticos en una de las vitrinas del museo egabrense.

El material retocado es indudablemente más abundante que el no retocado. Entre los útiles tipológicos hemos de destacar un útil compuesto Bitruncatura-Escotadura (Fig. 2, nº 27) sobre fragmento mesial de hoja, acondicionado por retoques simples o abruptos marginales, directos y bilaterales, presentando el filo opuesto a la escotadura con evidente embotamiento de uso. Le

sigue una punta de flecha (Fig. 2, nº 21), caracterizada por retoques planos profundos bifaciales que llegan a cubrir ambas superficies, continuos y bilaterales. La base es cóncava y conserva el arranque de dos aletas desarrolladas, fracturadas por flexión. Contamos también con un fragmento de un gran foliáceo o posible alabarda-puñal (Fig. 2, nº 375), acondicionado por retoques similares a los de la pieza anterior. Igualmente, hemos documentado la presencia de una truncatura oblicua convexa sobre hoja (Fig. 2, nº 22), regularizada por retoques abruptos profundos, directos, unilaterales y delineación continua. Por último, el único diente de hoz (Fig. 2, nº 6) que hemos podido describir se conforma sobre hoja por retoques simples profundos bifaciales y doble línea de denticulación que no presenta señales evidentes de huellas de uso.

El resto del material retocado está compuesto por 4 hojas retocadas, en todos los casos fragmentos mesiales, que se caracterizan por presentar retoques simples y abruptos marginales, directos, mixtos o alternos, continuos y bilaterales. En tres (Fig. 2, nºs 291, 27, 271) de ellas hemos detectado embotamientos unilaterales o transversales de los filos que resultan totalmente redondeados por el uso. Cerramos este apartado con una lasca retocada completa (Fig. 2, nº 16), que se ha reflejado en el momento de la talla y que presenta unos retoques planos profundos de carácter bifacial, continuos y bilaterales.

En el material no retocado hemos incluido cuatro hojas (Fig. 2, nºs 282, 292, 281, 11), en todos los casos fragmentos mesiales que, por tanto, no nos inducen a inferir detalles técnicos de la talla. Por el contrario, contamos con tres productos de acondicionamiento, en concreto, una arista, un flanco de núcleo y una tableta de reavivado (Fig. 2, nºs 30, 23, 7) que podría sugerirnos la realización de labores de talla en el propio asentamiento.

• **Industria Lítica Pulimentada y Trabajada.**

Este capítulo industrial viene representado por piezas activas y pasivas de molturación y los típicos elementos desforestadores como las hachas y las azuelas.

En concreto, entre la Piedra Trabajada destacamos tres piezas pasivas de molienda, en un caso fragmentada; un posible afilador de arenisca y una mano de mortero, de buen pulimento, que más bien nos haría pensar en una hacha reutilizada, mostrando una superficie totalmente embotada (Fig. 3, nº 563). El capítulo se completaría con dos molinos completos de aspecto barquiforme, sin evidencia de ocre y uno más que se encuentra fracturado.

En el repertorio de la Industria Lítica Pulimentada hemos de incluir seis fragmentos de pulimentos indeterminables por su grado de fracturación, conformados por piqueteado mayoritariamente, de los que sólo dos presentan un pulimento más riguroso. La representación de azuelas alcanza los dos ejemplares, caracterizadas por el buen pulimento en toda la superficie, con bisel doble o simple, y una de ellas (Fig. 3, nº 74) sobre un material veteado, más vistoso, que, como suele ocurrir en estos casos, no ofrece señales evidentes de utilización. Las cinco hachas presentan doble bisel, aunque muy desgastado y embotado y, en general, con buenos acabados. Por último, hemos definido como Hacha/Azada un ejemplar completo de grandes dimensiones, 185 x 70 mm., de bisel doble y despejado por un mero piqueteado en el reverso y un pulimento somero en el anverso.

• **Cerámica.**

Está representada por 27 fragmentos entre los que encontramos tanto especies decoradas como no decoradas, además de algunos atípicos sin decorar, que podrían corresponder igualmente a fragmentos no decorados de cerámicas decoradas como a formas realmente no decoradas. La distribución por especies y tipos de fragmentos es la que sigue:

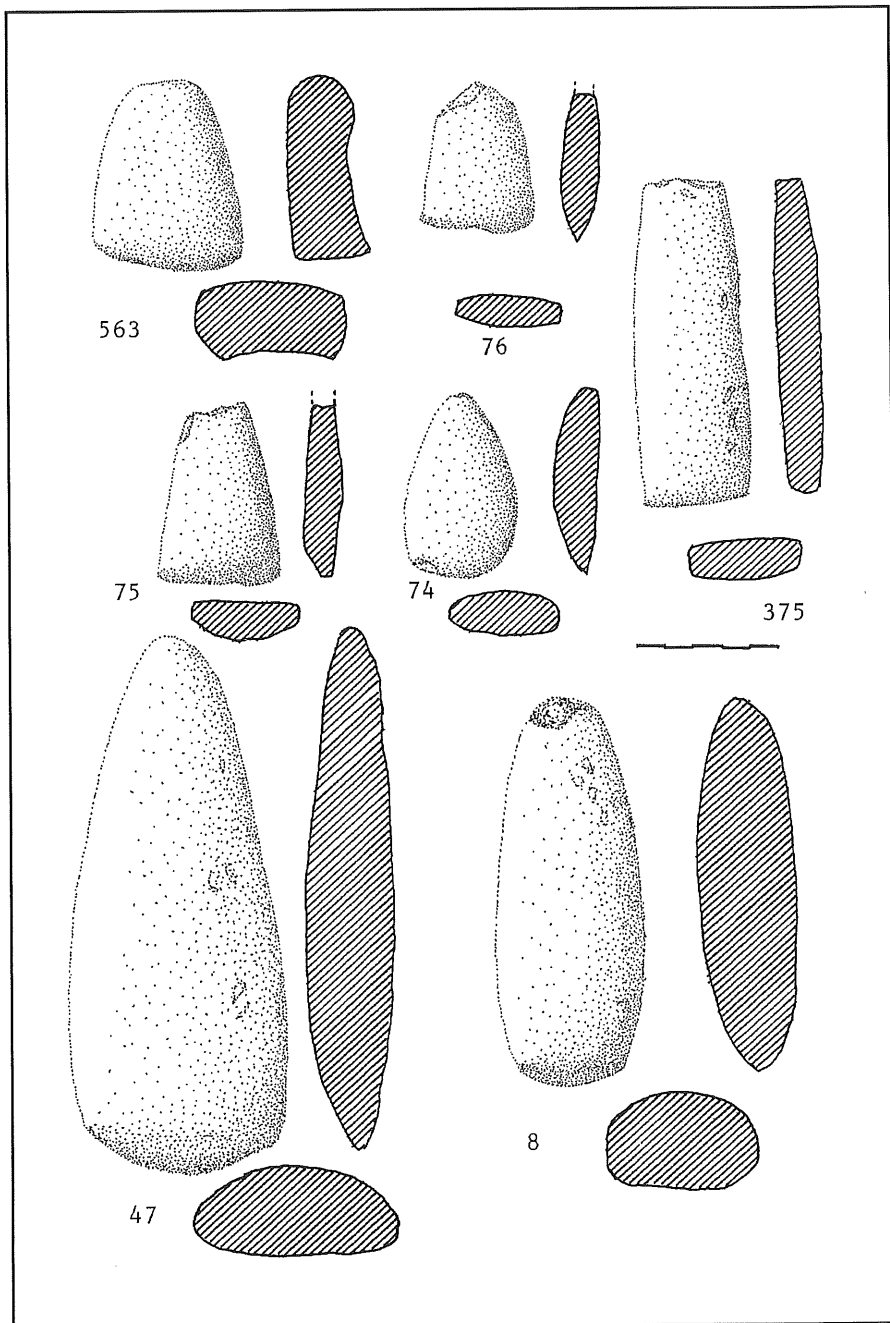


Figura 3. Piedra Pulimentada y Trabajada. La Fuente del Río.

No decorada selecta: 17 fragm.

- Arranque de cuello y galbo 1
- Bordes 12
- S.P.S. 1
- Carenas 3

Decorada: 5 fragm.

- Impresa 2
- Incisa 2
- Campaniforme 1

Atípicos sin decorar: 5 fragm.

Comenzando por la Cerámica no Decorada Selecta (Fig. 4), hemos de señalar que un gran número de fragmentos no han podido ser reconstruidos y, en otros casos, ni siquiera han podido ser

orientados dadas las irregularidades que presentaban en el borde o por el escaso fragmento de arco conservado.

De los ocho bordes orientables podemos observar el carácter mayoritario de los salientes, aunque están presentes algunos entrantes y rectos. La forma de los labios es variada ya que se encuentran presentes los planos, redondeados, labiados, redondeados-apuntados y un caso de labio ligeramente biselado o engrosado al interior.

La única representación de los Sistemas de Prehensión y Sus-

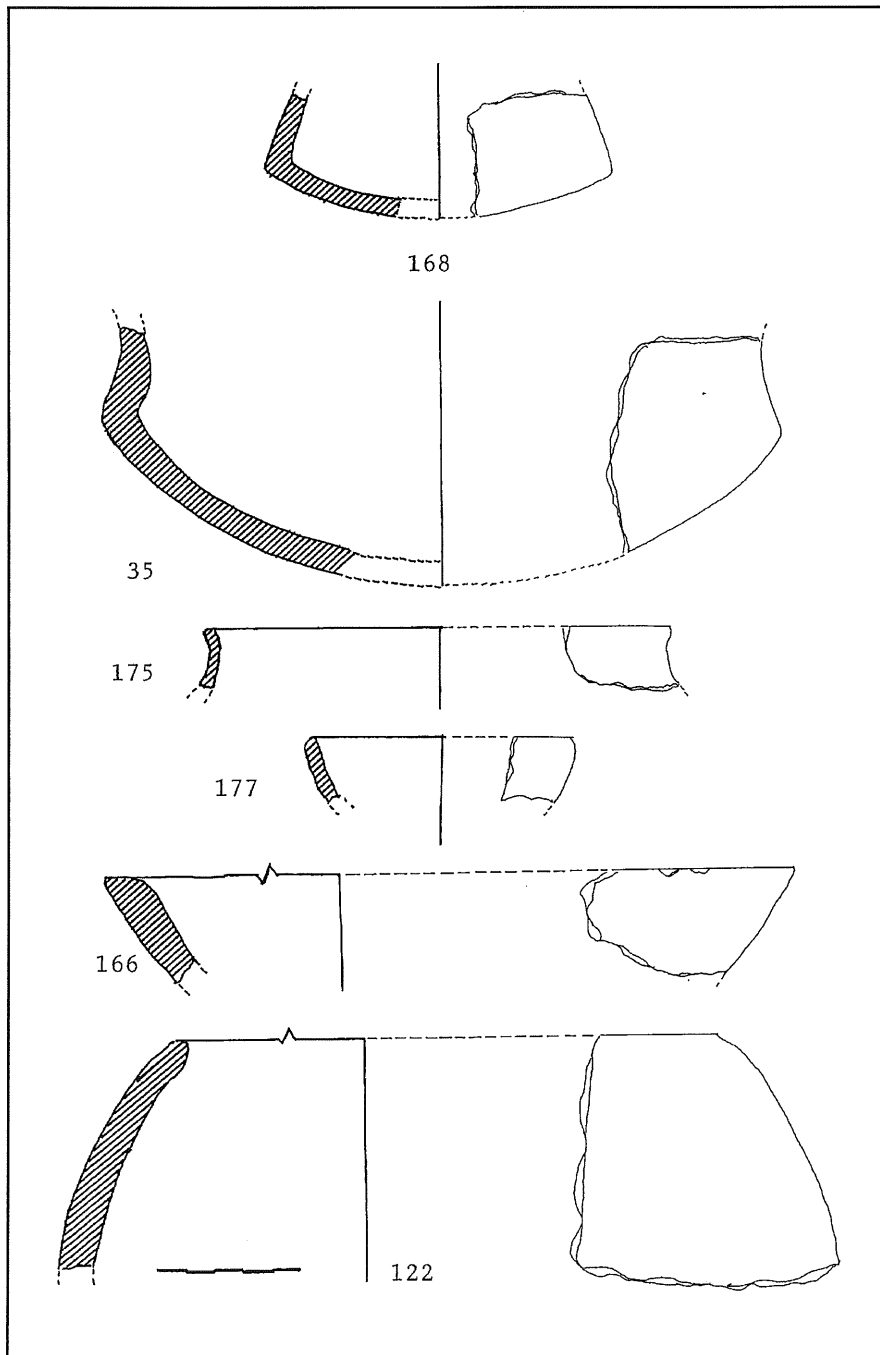


Figura 4. Cerámica no decorada selecta. La Fuente del Río.

pensión (S.P.S.) es un fragmento de mamelón macizo (Fig. 6, nº 357), de difícil orientación aunque nosotros hemos supuesto vertical por las evidencias del frotamiento para el acabado.

Las carenas (Fig. 4, nºs 168, 35; Fig. 6, nº 358) que, como indicamos anteriormente, vienen representadas por tres ejemplares, se definen por líneas de carenación bajas o medias muy marcadas, salvo una tercera de peor definición y aún más difícil orientación.

En líneas generales, la calidad

del acabado de las superficies es bueno, aunque sensiblemente más fino en el exterior, destacan los fuegos reductores y los desgrasantes medios y gruesos. De esta tónica se destacan con cierta notoriedad los fragmentos nº 175 y nº 177 (Fig. 4) por sus superficies bruñidas, tanto interior como exteriormente, el escaso grosor de sus paredes y los desgrasantes muy finos.

Por otro lado, la cerámica Decorada se compone de los siguientes fragmentos:

El nº 49 (Fig. 5) es un atípi-

co decorado con motivos impresos circulares que se disponen de manera irregular formando lo que parece ser una banda horizontal de anchura no determinable, delimitada por una incisión igualmente horizontal. Presenta unas superficies alisadas finas tanto al interior como al exterior, fuego reductor, desgrasante fino y pastas marrón y negro al exterior y al interior respectivamente.

El nº 43 (Fig. 5) es un fragmento de borde que ha permitido su reconstrucción con una decoración impresa digitada en el labio. Correspondería a las formas con cuello incipiente que vienen denominándose "orzás" si utilizamos una terminología morfofuncional. La superficie exterior es alisada frente al interior que es alisada fina, la cocción es oxidante, las pastas marrones y los desgrasantes medios. Con respecto a la forma del borde, hemos de indicar que es entrante y ligeramente labiado.

El nº 44 (Fig. 5) se trata de un borde con arranque de cuello con decoración incisa en el labio consistente en cortas y anchas líneas paralelas. Las superficies alisadas, el fuego reductor y el desgrasante grueso están dentro de la tónica general. Con respecto al borde y al labio, únicamente indicar la dirección saliente y la forma labiada.

El nº 50 (Fig. 5) es un borde con arranque de cuello de dirección saliente y labio redondeado-apuntado. Destaca por la decoración incisa cuyo motivo es, al menos, un triángulo con la base hacia arriba, cuyos lados están formados por bandas de retículas delimitadas, a su vez, por pares de incisiones paralelas, realizadas todas ellas con trazo muy fino y poco profundo. Sus superficies están muy bien acabadas, bruñidas, siendo los desgrasantes muy finos y las pastas dentro de los tonos marrones.

Finalmente, el nº 361 (Fig. 5) es un fragmento atípico con decoración campaniforme, que combina incisiones e impresiones poco profundas pero de trazo medio tanto al interior como al exterior del contenedor. El

motivo externo consta, de arriba a abajo, por al menos tres líneas incisas paralelas formando una misma banda horizontal sin solución de continuidad con otras tres líneas de incisiones en un suave zig-zag muy deteriorado. Al interior, y siguiendo el mismo orden, contamos con una banda horizontal formada por dos líneas paralelas de impresiones cortas formando zig-zag a las que se suma con una separación mayor, una línea incisa también horizontal. Las superficies presentan un alisado fino, el fuego es reductor, el desgrasante fino y las pastas marrones.

Con respecto a los atípicos sin decorar, hemos de destacar la presencia de superficies exteriores alisadas finas en general, en contraste con las interiores que son alisadas toscas y, por tanto, de peor acabado. Destacan los fuegos reductores y los mixtos y, en todos los casos, los desgrasantes gruesos y muy gruesos.

Todos los fragmentos tienen pastas de tonos marrónceos.

• Elementos Culturales:

Dentro de este apartado podemos incluir una pieza de las que se vienen considerando por sus características morfológicas como "ídolos". Se trata de un objeto realizado en hueso, sobre un fragmento de diáfisis a la que se ha eliminado todo rastro de materia esponjosa, que mide 38 mm. de longitud, 8 mm. de anchura y 6 mm. de grosor (Fig. 6, nº 101). Presenta sección ovalada de tendencia cilíndrica, en la que se ha individualizado una zona, aproximadamente de una cuarta parte de la longitud total, a manera de "cabeza" mediante un estrangulamiento de sección en U muy abierta que contornea toda la pieza. Además del pulimento, muestra señales de abrasión que han dado lugar a finas estrías paralelas o subparalelas dispuestas perpendicularmente

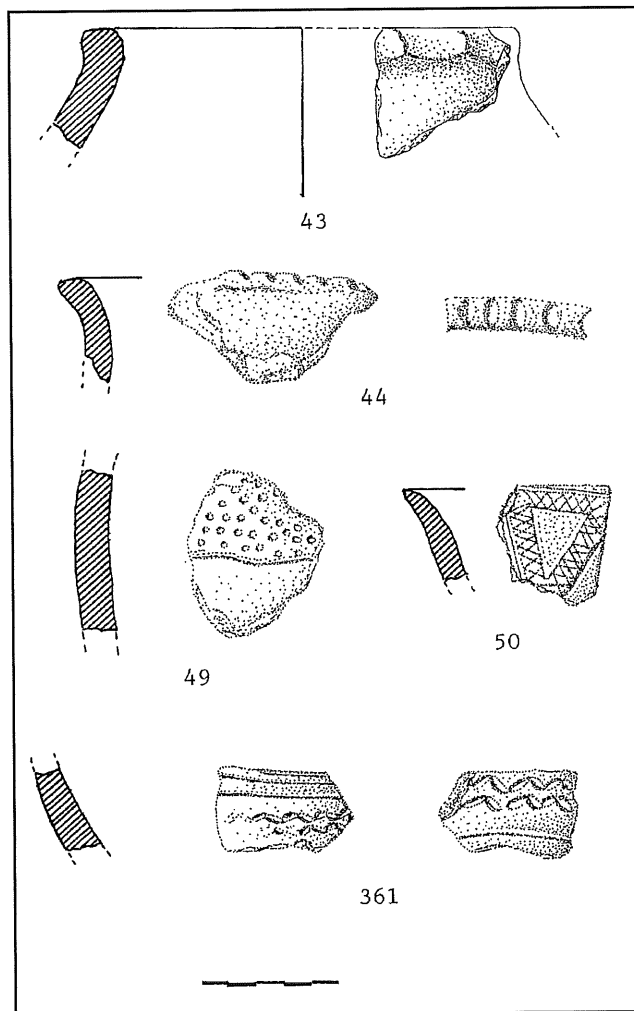


Figura 5. Cerámica decorada. La Fuente del Río.

al eje de la pieza y que se distribuyen formando facetas, también de tendencia paralela, pero que siguen en este caso la orientación vertical del elemento.

Teniendo en cuenta la clasificación tipológica de M^a.J. Almagro (1973), podríamos clasificarlo dentro del Tipo IV, variante A, que incluye a los ídolos cilindro simples y no decorados.

• Varios:

Por último, entraríamos ya en un apartado conjunto de Varios (Fig. 6) en el que hemos incluido elementos diversos dado su escasa representación:

- * Plaquetas perforadas
- * Pesas de telar
- * Discos recortados
- * Metal
- * Martillo de minero
- * Adorno

En nuestra muestra contamos con dos placas, posiblemente trabajadas sobre arenisca, que presentan una perforación en uno

de sus extremos. Los dos casos presentan unos bordes bien regularizados y pulimentados. Los fragmentos conservados oscilan entre los 35-45 mm. de longitud, 17-23 mm. de anchura y un grosor comprendido entre los 7-9 mm. Este tipo de placas se vienen definiendo tradicionalmente como brazales de arquero.

La representación de pesas de telar se reduce a un solo ejemplar. Es un fragmento rectangular con dos agujeros de suspensión en uno de sus extremos. Se conserva unos 53 mm. de longitud, 51 mm. de anchura y su grosor es de unos 30 mm.

Otros elementos significativos son los discos recortados, uno de ellos en cerámica (Fig. 6, nº 354) y cinco más en caliza. Estos discos oscilan entre los 50-60 mm. de diámetro. El cerámico, realizado sobre un fragmento de recipiente, presenta una superficie exterior muy bien alisada y el interior con un mero alisado tosco.

El único elemento metálico procedente de la Fuente del Río es una Punta de Palmela (Fig. 6, nº 434), que se encuentra fracturada por la zona correspondiente al pedúnculo.

En el apartado de adorno podríamos incluir una valva de "pecten" perforada, con el natis claramente pulimentado mediante abrasión (Lámina 1).

2.- La Veleña

El denominado yacimiento neolítico de "La Veleña", dado a conocer por J. García (1983), apareció a tres kms. de Cabra, en la margen izquierda de la carretera que conduce a Doña Mencía. Sus coordenadas aproximadas, ya que no tenemos referencias más precisas, serían 37° 29' 35" y 4° 25' 40", localizadas en el M.T.N. (escala 1:50.000), Hoja 989 (LUCENA) (Fig. 1, nº 2).

El hallazgo casual de la estructura durante unos trabajos agrí-

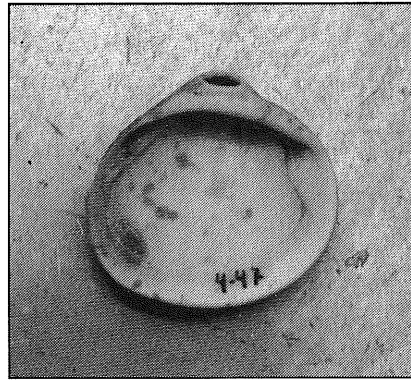
colas fue interpretado por J. García como un enterramiento colectivo en cueva artificial que ilustraría las formas rituales de estos grupos en momentos imprecisos del Cobre.

Se trataba de una cueva excavada en la caliza que constaba de una cámara de unos 2 m. aprox. de diámetro y 1,70 m. de alto, y un corredor de un solo tramo con ortostatos; en su interior se encontraron restos óseos de, al menos, veinte o treinta individuos, que según el autor presentaban en muchos casos impregnaciones de ocre.

Según la tipología sistematizada por Rivero (1988), este morfología de cueva artificial se correspondería con el Tipo II 1, caracterizada por la presencia de una cámara y corredor de un solo tramo excavados en el terreno, con planta de tendencia circular o elipsoidal y alzado abovedado. Este tipo II es el que presenta más variantes en cuanto a la morfología del corredor, correspondiendo nuestro caso a las cuevas que presentan un solo tramo de corredor y con ortostatos conformando las paredes.

El ajuar recuperado, siempre según el citado autor, se componía de once cuchillos de sílex, dentados en su mayor parte, una punta de flecha, un hacha y una azuela pulimentadas, una cuenta de collar en azabache y, por último, una escudilla de carena baja (GARCÍA, 1983: 49-50).

Realmente, el hallazgo de la cueva artificial durante unos trabajos de nivelación de tierras, que no permitían su interrupción, no otorgó la oportunidad de documentar más amplia-



Lamina 1. Valva perforada con pulimento en el natis. La Fuente del Río.

mente la estructura y las características o disposición del enterramiento, del que sólo contamos con un croquis muy aproximativo (Lám. 2).

Nosotros hemos vuelto a revisar todo el material que constituía el ajuar porque consideramos que lo merecía. Empezando por el material lítico, nos ha resultado llamativo que faltaran dos de las once hojas de sílex que formaban parte del depósito funerario, sin que hayamos conseguido aclarar su destino en el libro de registro del Museo.

Según la descripción de J. García, la mayor parte de las hojas de sílex (Fig. 7) estaban dentadas, pero como es más característico de estas piezas, la mayoría están sin retocar. En todos los casos son soportes de gran longitud y doble arista que responde a la talla por presión de los grandes núcleos de hojas desarrollados a partir del Cobre. Las dimensiones de las piezas completas (2) superan los 150 mm. Los talones son, en todos los casos diedros, como corresponden a esta técnica de talla laminar.

Entre éstas destaca la pieza nº 32., que, sin ningún género de dudas, podemos afirmar que fue extraída del mismo núcleo que la pieza nº 33. Presenta un frente de raspador en el extremo distal y retoques simples profundos, directos y bilaterales, con un delineado continuo total. El talón, a su vez, también está retocado.

El conjunto lítico se completa con la presencia de un gran foliáceo (Fig. 7, nº 311), de forma triangular. Se conserva completo y sus dimensiones son 91 mm. de longitud, 53 mm. de ancho y 8 mm. de grosor. Como es característico de estas piezas, está acondicionado con retoques bifaciales, planos profundos que llegan a cubrir ambas superfi-

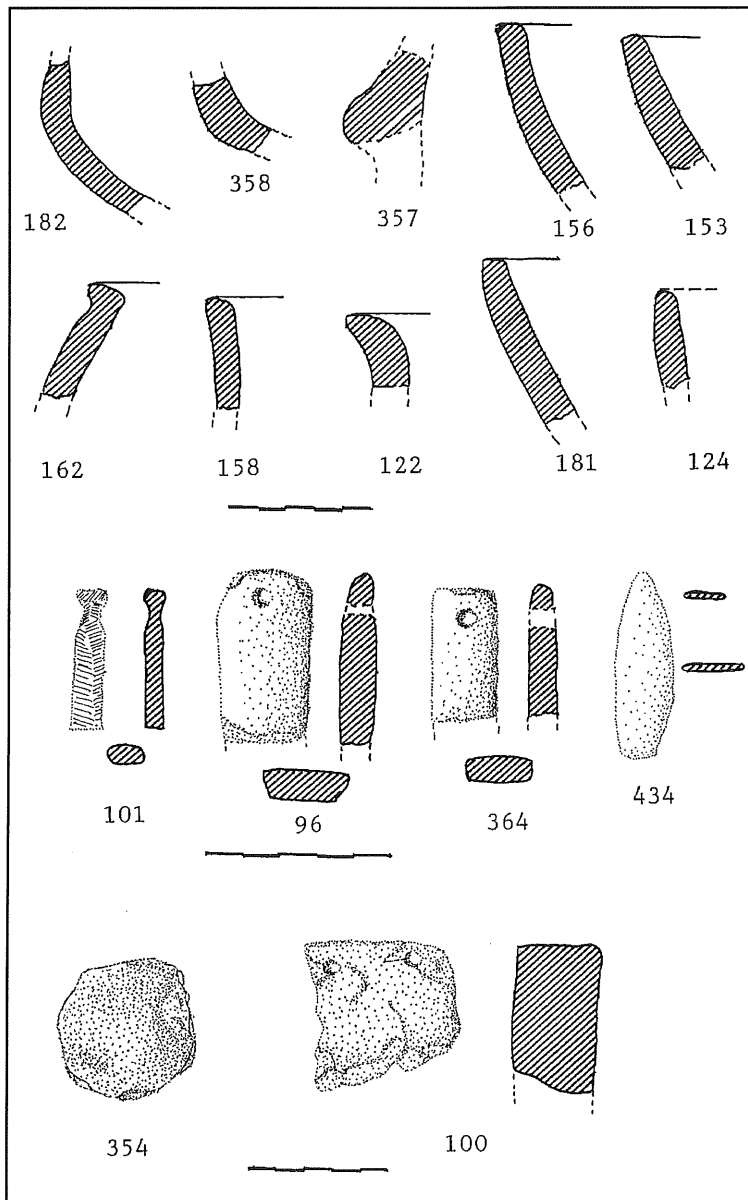


Figura 6. Varios. La Fuente del Río.

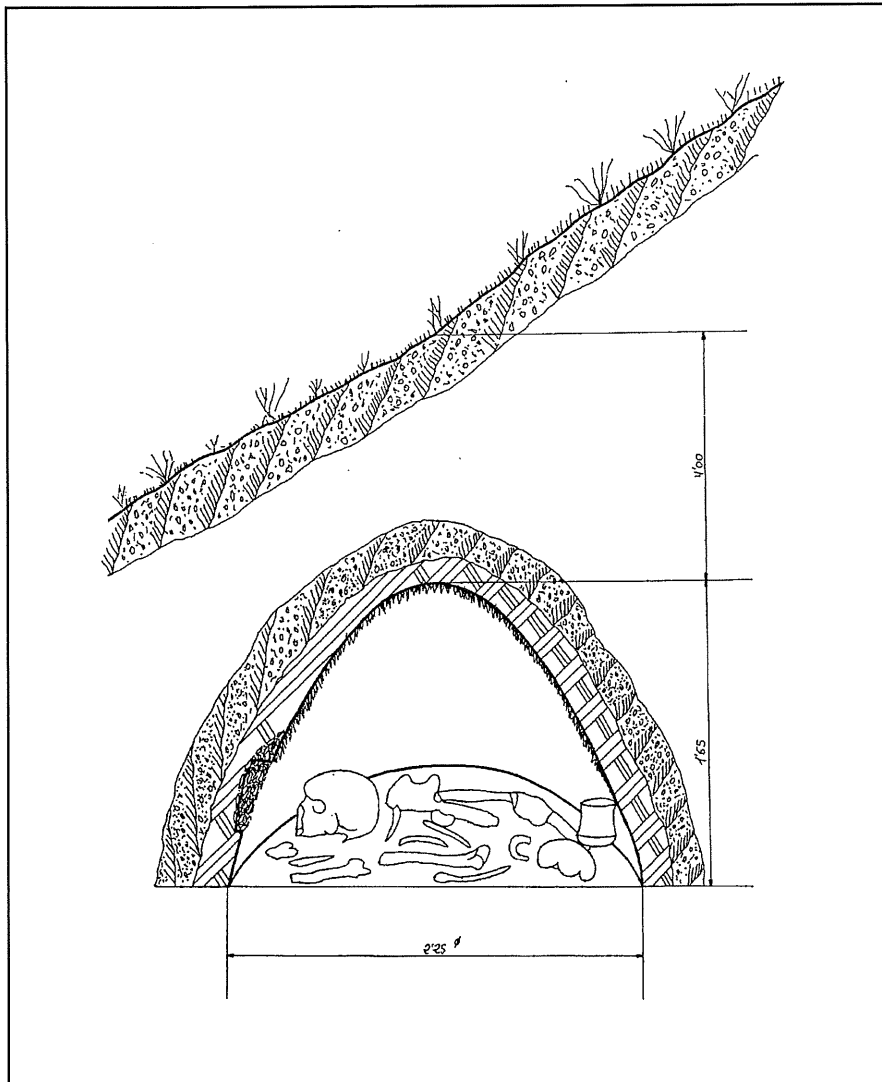


Lámina 2. Croquis de la cámara funeraria de la Veleña. Tomado de García García (1983).

cies, con delineación continua y bilateral.

El ajuar funerario consta también de dos pulimentos, uno de ellos de grandes dimensiones. En concreto, la pieza nº 313 (Fig. 8) podríamos definirla como una azuela de gran tamaño, de forma trapezoidal, acondicionada con un solo bisel bastante acusado y sección de tendencia rectangular. Esta pieza alcanza los 366 mm. de largo, 92 mm. de ancho y 18 mm. de grosor.

La segunda pieza (Fig. 8, nº 312) sería un hacha de forma subtriangular, acondicionada por un bisel simple y sección biconvexa, superando los 150 mm. de longitud y en torno a 65 mm. de ancho y 2 mm. de grosor. En ambos casos no se acusan señales evidentes de uso.

También como parte integrante del ajuar, contamos con un va-

so de carena baja bastante acusada, que se conserva prácticamente completo aunque fracturado (Fig. 8, nº 314). En el tercio superior de la pieza conserva dos improntas de mamelones que habían pasado desapercibidos hasta el momento. Por lo demás, y respecto a detalles técnicos, podemos subrayar el buen acabado exterior (alisado fino) y un alisado al interior, el fuego es reductor y las pastas presentan tonalidades negruzcas en ambas superficies.

Finalmente, J. García describe la presencia de una cuenta de collar de azabache. Nosotros hemos revisado la pieza (Fig. 8, nº 315) y pensamos que está trabajada sobre una piedra negra pero que sus características no responden al azabache. La cuenta, fragmentada, tiene forma bicónica y unos 13 mm. de diámetro.

3.- Atribución cronológica y cultural

Una vez revisados los materiales procedentes de estos dos yacimientos, que creemos hay que poner en relación por los factores aducidos en la primera parte de este trabajo, vamos a realizar un intento de aproximación a su posible atribución cronológica y cultural. Para ello, nos vemos en la necesidad de recurrir a paralelos tanto con otros yacimientos próximos de secuencias amplias, como a los datos con que contamos en la actualidad sobre el poblamiento durante la Prehistoria reciente en la Subbética y la Campiña cordobesas, con el objeto de tener un elemento de contraste con nuestros materiales y poder ofrecer dicha aproximación.

Como planteamiento inicial, resulta destacable en el caso de la Fuente del Río la significativa ausencia de las características cazuelas carenadas, definitorias del Cobre Inicial avanzado y comienzos del Pleno en nuestro sector, a la vez que están ausentes los platos de borde engrosado-almendrado, frecuentes en todos los contextos del Cobre Pleno, como es el caso del cercano asentamiento de la Mesa de Fuente Tojar, recientemente revisado por uno de nosotros (DELGADO, 1995). Por lo tanto, opinamos que la atribución de este asentamiento a los inicios del Calcolítico (RUIZ Y MURILLO, 1994: 29) carece de base y es debida a una errónea valoración tipológica de las formas carenadas que presentamos en la fig. 4 y al hecho de haber pasado desapercibida la presencia de cerámica campaniforme en el yacimiento. La misma atribución se propone para el enterramiento de la Veleña, en virtud de la ausencia de metal entre los materiales del ajuar (IBIDEM: 30).

El complejo ergológico de la Fuente del Río nos hace pensar en cronologías bastante avanzadas, con elementos claramente innovadores para el conjunto material tradicional del Calcolítico de este sector. Sin duda alguna, la presencia de algunos

platos no característicos, que responden a perfiles de labios biselados o ligeramente engrosados al interior, el fragmento de campaniforme inciso por el exterior y el interior, el ídolo, junto a los denominados "brazales de arco" y la Punta de Palmela, nos llevaría a unas cronologías a partir del 2100-2000 a.C. Por otro lado, la aparición de formas de marcada inflexión en la carena, vasos con cuello o de perfil en "S" o los relativamente frecuentes discos recortados nos llevan a la primera mitad del IIº milenio.

Con respecto a La Veleña, respondería a un tipo de enterramiento característico de gran parte de Andalucía que tiene una gran pervivencia en el tiempo, estando ampliamente constatada la perduración de ritos de enterramiento colectivos, propios del Calcolítico, hasta cronologías avanzadas del IIº milenio (RIVERO, 1988: 199). El ajuar presenta, a nuestro juicio, caracteres que podrían indicarnos una cierta modernidad, sobre todo por la presencia del vaso de carena baja y acusada y el gran foliáceo que podría estar imitando prototipos metálicos evolucionados.

Tras estos planteamientos de partida, consideramos que no sería descabellado proponer una cronología del IIº milenio para el conjunto de los yacimientos que presentamos. La primera cuestión a resolver será por tanto confrontar esta hipótesis con la documentación arqueológica disponible al efecto.

Desgraciadamente, la fase comprendida entre el final del Calcolítico y los momentos iniciales del Bronce Final se presenta aún muy oscura en el panorama cordobés en particular y de Andalucía Occidental a un nivel más general. La principal dificultad reside en la falta de estratigrafías amplias, recientes, bien contrastadas y, tal vez lo más importante, sin hiatus cronológicos, que documenten los procesos acaecidos a finales del IIIer y en los dos primeros tercios del IIº milenio a.C., lo que culturalmente podría denominarse como el tránsito entre el Cobre Pleno y los

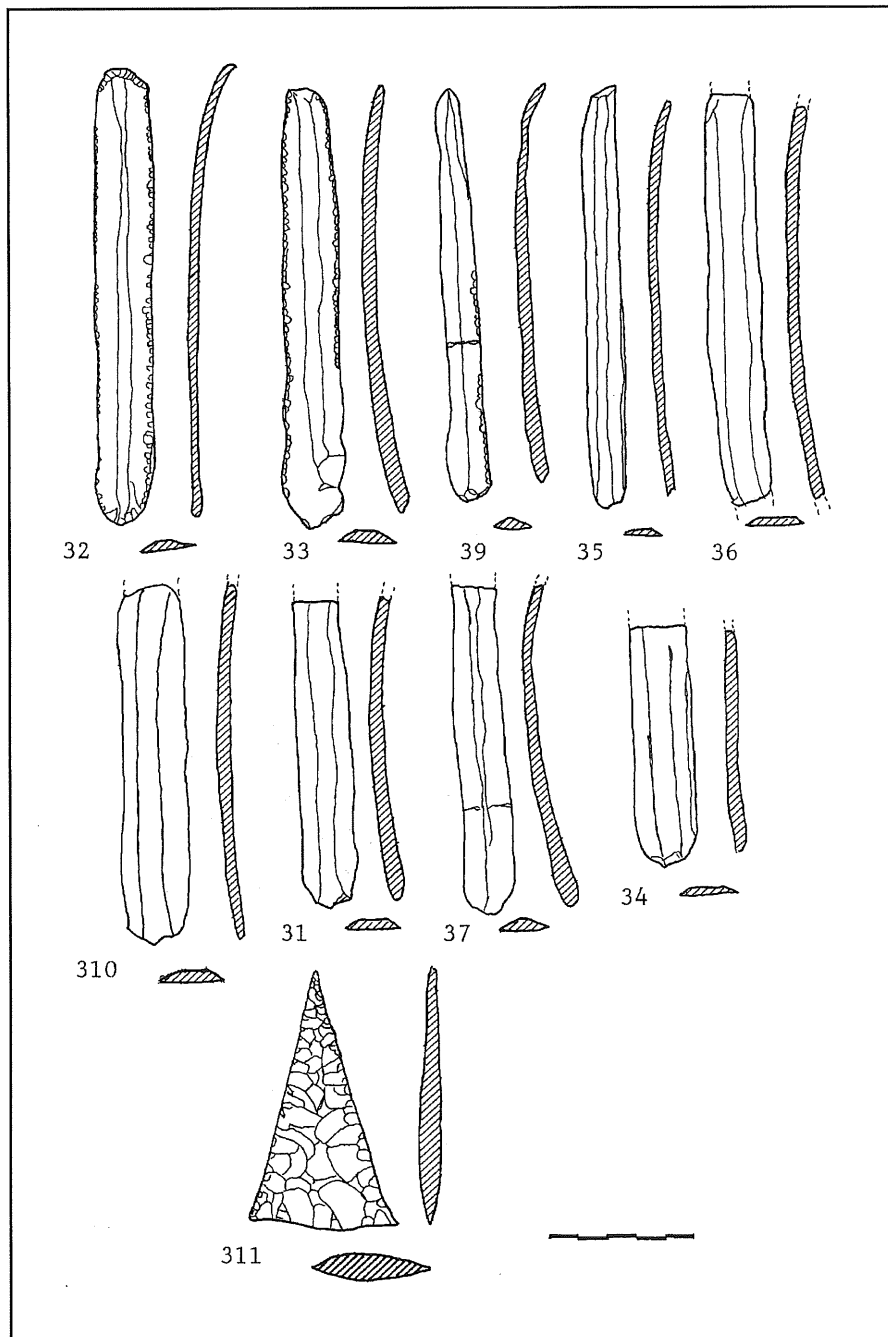


figura 7. Industria Lítica Tallada. La Veleña.

inicios y desarrollo de la Edad del Bronce, tal vez motivado por un supuesto cambio de estrategia en la ocupación del territorio por estas comunidades.

Dos aspectos parecen ser aceptados en la actualidad por la investigación. Por un lado, la irrupción a fines del IIIer milenio del Campaniforme sin que se produzcan grandes cambios en los conjuntos ergológicos propios del Calcolítico Pleno, que pasan a ser considerados a partir de este momento como Calcolítico Final y, por otro, la perduración de este tipo cerámico

en otros conjuntos considerados ya de la Edad del Bronce.

Así las cosas, son pocos los yacimientos excavados en nuestra provincia con niveles de hábitat correspondientes a los momentos iniciales del IIº milenio: el Llanete de los Moros en Montoro (MARTIN DE LA CRUZ, 1987) y el Cerro del Castillo de Monturque (LOPEZ PALOMO, 1993) y todo parece indicar que durante el Cobre Final no se producen grandes cambios cualitativos con respecto al Pleno, perdurando hasta un Bronce plenamente formado, ya bien entrado

el II^o milenio (MARTIN DE LA CRUZ, 1989). Una valoración similar podría ser aplicable a los escasos datos conocidos sobre los niveles inferiores de Ategua (IBIDEM: 123)

Debido a su proximidad, que no llega a más de 13 Km. de la Fuente del Río, la secuencia que más nos interesa es la del Castillo de Monturque (LOPEZ PALOMO, 1993), situado prácticamente al límite de las estribaciones occidentales del Subbético.

Los niveles que nos conciernen son los correspondientes a lo que el autor denomina Cobre Final-Bronce Antiguo (estrato IX), que vienen caracterizados por la presencia de cabañas de adobe a las que se asocia cerámica campaniforme, cuencos, formas de borde exvasado y formas de fuerte inflexión en la carena, un disco recortado, pesas de telar, una punta de Palmela, industria lítica pulimentada y un complejo laminar variado con dientes de hoz y puntas de flecha, a los que otorga una cronología cifrable entre el 1800-1600 a.C. a tenor de las fechas de C-14 proporcionadas por los niveles infrapuestos.

Ya en el ámbito de la cuenca media del Guadalquivir, a unos 20 km. de la Fuente del Río, encontramos los yacimientos de "Zoñar" y "Castillo de Aguilar", conocidos también por materiales superficiales, que han sido atribuidos al Bronce Antiguo-Pleno, según la estratigrafía del Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz). Las formas cerámicas más características son los vasos de carena alta y media, los perfiles en "S", cuencos, y se documentan también las fichas recor-

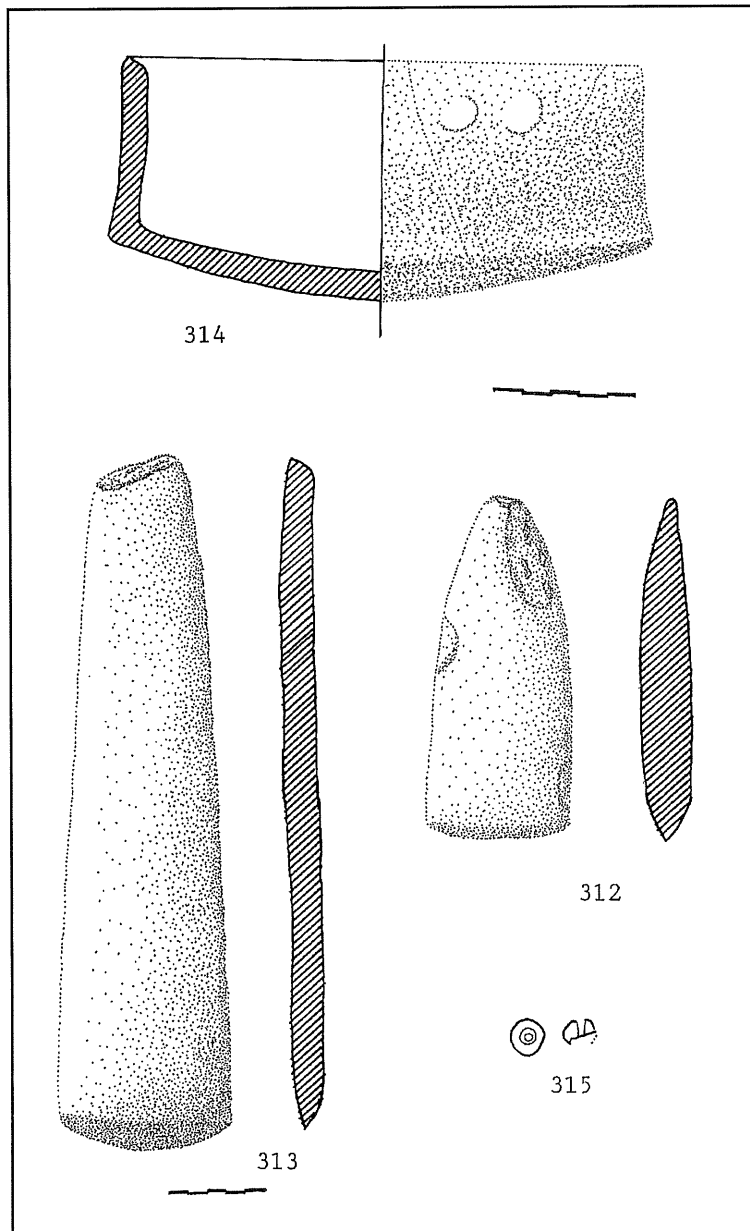


Figura 8. Resto del ajuar. La Veleña.

tadas, todo ello puesto en relación con una alabarda y un hacha plana de cobre (RUIZ Y MURILLO, 1992).

Como puede apreciarse, el ambiente ergológico que se constata *grosso modo* en la primera mitad del II^o milenio en el área cordobesa, coincide estrechamente con los materiales procedentes del yacimiento de la Fuente del Río, de tal manera que, como ya habíamos avanzado, somos partidarios de atribuir una cronología similar para este yacimiento egabrense.

Dejando ya de lado los lugares de hábitat, pasaremos a hacer un recorrido por la información con que contamos para el mundo funerario. El mejor cono-

cido es el yacimiento de "El Pirulejo" (Priego de Córdoba) donde se localizó una sepultura a raíz de las intervenciones arqueológicas de 1988 que, según su investigadora, estaría inmersa dentro de la fase del Bronce Pleno, relacionada bien con el Argar o con el Bronce del Suroeste (ASQUERINO, 1992). La sepultura no se interpreta como una inhumación colectiva en el sentido tradicional, aunque constase posiblemente de cuatro o más individuos, ni se ha podido asociar a zonas de habitación, hecho que también ha sido interpretado por el "conservadurismo calcolítico" de estas poblaciones. En cuanto al ajuar, consistía en vasos de carena baja muy acusada, cuencos, una pequeña espiral de plata y un colgante de hueso, estando completamente ausentes otros elementos metálicos.

El repertorio de contextos funerarios atribuibles al Bronce

en nuestro sector se completa con algunas estaciones documentadas únicamente por hallazgos ocasionales. Uno de los primeros yacimientos publicados es el de la "Cueva de la Detrita" (Priego de Córdoba) en el que se documentó la existencia de un enterramiento, al parecer, de un solo individuo, que presentaba un ajuar característico de contextos argáricos: dos vasos cerámicos, uno de ellos con unos mamezones redondeados en el galbo de la pieza similares a los que nosotros presentamos en La Veleña, un puñal triangular y una espada con remaches en arco (GAVILAN Y MORENO, 1987). En este mismo ámbito se encuadra el hallazgo de la "Cueva de Huer-

ta Anguita" (Priego de Córdoba), con un puñal metálico y un brazaletes de arquero (GAVILAN, 1985) y, tal vez, la espada de Los Barrancones en el mismo término municipal (HITOS, 1991).

En conjunto, una valoración de estos hallazgos podría ser la de que nos ilustran la influencia en la zona oriental de la Subbética cordobesa de la expansión del mundo argárico por las tierras inmediatas de la provincia de Jaén, a partir de un momento indeterminado, pero claramente avanzado del Argar (CARRASCO y PACHON, 1986; RUIZ, NOCETE y SANCHEZ 1986), fenómeno que en principio no parece venir representado por el caso de la Veleña.

A modo de hipótesis podemos plantear que la Veleña responda a un momento inmediatamente anterior a la aparición de estas influencias, si bien opinamos que la ausencia de piezas metálicas no es óbice para la perduración hasta momentos bien avanzados del II^o milenio del ritual colectivo en cuevas artificiales, como es el caso del propio Pirulejo.

Así, de las 75 cuevas artificiales analizadas por Rivero Galán (1988) sólo cuatro se han definido con exactitud como enterramientos individuales, habiendo una gran variabilidad en cuanto al número en el resto de las mismas, desde dos individuos hasta cincuenta. En realidad, resulta bastante excepcional la inhumación individual y estos casos parecen corresponderse con áreas marginales con respecto a la distribución general en el territorio. A esto hay que unir el hecho aún más significativo de la aparición en estos contextos, independientemente del número de inhumaciones, de elementos metálicos claramente evolucionados, como puñales de lengüeta y hachas, junto a grandes foliáceos en sílex (San Benito Fosa (Lebrija, Sevilla), El Trobal (Jerez, Cádiz), por citar algunos ejemplos), e incluso armamento metálico de tipo "argárico", como puñales con remaches, asociados además a cuentas de collar de pasta vítrea como es el caso de la necrópolis de Marroquíes Altos

(Jaén) (IBIDEM).

Por lo tanto, todos estos factores que parecen actuar en un mismo momento, unidos a la revisión tipológica a que hemos sometido a los elementos del ajuar de la Veleña, nos reafirma en el argumento de la posible cronología avanzada de este yacimiento.

4.- Consideraciones finales

Según las estratigrafías cordobesas y los hallazgos superficiales de otros yacimientos como el que acabamos de analizar, parece intuirse una gran continuidad de los modelos calcolíticos en la Campiña y en el subbético a lo largo del II^o milenio, tanto en lo que respecta a los complejos ergológicos como en lo relativo a los modos económicos, percibiéndose una paulatina aparición de formas cerámicas y tipos metálicos relacionados con las comunidades supuestamente "más dinámicas" del Bronce establecidas en otras áreas adyacentes. No obstante, y aunque sea factible la interpretación de la Fuente del Río y de La Veleña en esta línea, no creemos estar en condiciones de corroborar ni de negar este aserto dada la naturaleza de nuestra documentación.

Si bien esto último podría considerarse un contrasentido, no podemos olvidar que estos materiales superficiales son reflejo de la sociedad que los produjo y que, sin que dispongamos de datos de una excavación del hábitat en extensión, no podemos precisar si realmente nos hallamos en un ambiente cultural que responde a las estructuras socio-económicas definidas y conocidas para la Edad del Bronce o si se siguen manteniendo los comportamientos económicos y sociales más propios de la Edad del Cobre, aun dentro de la cronología avanzada que hemos propuesto para los yacimientos egabrenses.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M^a J. (1973): Los Idolos del Bronce I Hispano. *Biblioteca Prehistórica Hispánica* XII. Madrid.
- ASQUERINO, M.D. (1992): El Pirulejo. *Cuadernos de Intervención en el Patrimonio Histórico* 8. Priego de Córdoba.
- BERNIER, J.; SANCHEZ, C.; JIMENEZ, A.; SANCHEZ, A. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba.
- CARRASCO, J.; PACHON, J.A. (1986): "La Edad del Bronce en la provincia de Jaén". *Homenaje a Luis Siret* (Cuevas de Almanzora, 1984): 361-378. Sevilla.
- DELGADO FERNANDEZ, M.R. (1995): *El tránsito entre las primeras sociedades productoras y las culturas de la metalurgia en el sureste de Córdoba. Evolución y desarrollo: La Mesa*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Ed. microfilmada.
- GARCIA GARCIA, J. (1983): "Un yacimiento eneolítico en Cabra (Córdoba)". *Actas del I Congreso Historia de Andalucía* (Córdoba, 1976): 49-51. Córdoba.
- GARCIA SANCHEZ, M. (1983): "Informe sobre los restos humanos eneolíticos de Cabra (Córdoba)". *Actas del I Congreso Historia de Andalucía* (Córdoba, 1976): 53-62. Córdoba.
- GAVILAN, B. (1985): "Puñal y brazaletes de arquero de la cueva de Huerta Anguita". *B.R.A.C.O.* 109: 179-181. Córdoba.
- GAVILAN, B.; MORENO, A. (1987): "Avance sobre el enterramiento argárico de la Cueva de la Detrita (Priego de Córdoba)". *XVIII C.N.A.*: 363-371. Zaragoza.
- HITOS URBANO, M. (1991): "Espada inédita de la Edad del Bronce hallada en el término municipal de Priego de Córdoba". *Antiquitas* 2: 42-46. Priego de Córdoba.
- LEIVA, F. (1984): "Nuestra sierra y su entorno. El cinturón que envuelve a Cabra: Zonas "E", "E1", "E2" y "E3" (I)". *Moaxaja* 1: 65-95. Ilmo. Ayto. de Cabra (Córdoba).
- LEIVA, F. (1985): "Nuestra sierra y su entorno. El cinturón que envuelve a Cabra (Córdoba): Zonas "E", "E1", "E2" y "E3" (II)". *Moaxaja* 2: 103-120. Ilmo. Ayto. de Cabra (Córdoba).
- LEIVA, F. (coord.) (1994): *Museo Arqueológico de Cabra*. Ilmo. Ayto. de Cabra (Córdoba).
- LOPEZ PALOMO, L.A. (1993): *Calcolítico y Edad de Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*. Córdoba.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1987): El LLanete de los Moros (Montoro, Córdoba). *E.A.E.* 151. Madrid.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1989): "El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir". *Tartessos: Protohistoria del Bajo Guadalquivir*. Ed. AUSA. Barcelona.
- MURILLO, J.F. (1990): "Estado de la cuestión sobre el poblamiento durante el Calcolítico y Edad del Bronce en las Subbéticas Cordobesas". *A.A.C.* 1: 53-81. Córdoba.
- MURILLO, J.F.; RUIZ, D. (1982-83): "Materiales líticos procedentes de Algallarín (Adamuz) y Cabra ingresados en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba". *Corduba Archaeologica* 12: 5-11. Córdoba.
- RIVERO GALAN, E. (1988): *Análisis de las Cuevas Artificiales en Andalucía y Portugal*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.
- RUIZ, A.; NOCETE, F.; SANCHEZ, M. (1986): "La Edad del Cobre y la argarización de las tierras giennenses". *Homenaje a Luis Siret* (Cuevas de Almanzora, 1984): 271-286. Sevilla.
- RUIZ LARA, D.; MURILLO, J.F. (1992): "Aproximación al Bronce Antiguo y Pleno en el Sureste de la Campiña Cordobesa; los yacimientos del Cerro del Castillo de Aguilar y de Zoñar". *A.A.C.* 3: 9-35. Córdoba.
- RUIZ LARA, D.; MURILLO, J.F. (1994): "Desde el comienzo de la metalurgia hasta la llegada de los primeros colonizadores". *Guía del Museo Arqueológico de Cabra*: 25-36. Cabra (Córdoba).